

➤ La biografía colectiva. Por un *Diccionario de las izquierdas y los movimientos sociales latinoamericanos*

Horacio Tarcus
CeDInCI/UNSAM, CONICET, Argentina

Resumen: El texto constituye una suerte de balance del *Diccionario biográfico de la izquierda argentina* publicado por el autor, así como un programa para el futuro *Diccionario biográfico de la izquierda latinoamericana*. Propone redescubrir las potencialidades del abordaje biográfico, con especial énfasis en las trayectorias de los intelectuales-militantes. El texto propone ubicar las causas de la caída en desuso de la biografía a partir de la segunda posguerra. Finalmente, se propone rescatar la noción de “itinerario” como concepto que permite entender la presencia de intelectuales y militantes, y apreciar las posibilidades de los actores de escoger entre distintas estrategias, las redes en las que estos se insertaron, las iniciativas políticas culturales que desarrollaron y las genealogías en las que se inscribieron.

Palabras clave: Biografía; Diccionarios; Movimiento obrero; Intelectuales; América Latina; Siglo xx.

Abstract: The text is a sort of balance of the *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, published by the author, as well as a program for the future Biographical Dictionary of the Latin American Left. It aims to rediscover the potential of the biographical approach emphasizing the lives of those who were both partisans and intellectuals. The text tries to find the causes of the obsolescence of the biography since World War II. Finally, it proposes to restore the notion of “itinerary” as a key concept to understand the presence of intellectuals and partisans, and to realize the actors’ options to choose between different strategies, the nets in which they were involved, the cultural political initiatives they developed, and the genealogies in which they were enrolled.

Keywords: Biography; Dictionary; Labour movement; Intellectuals; Latin America; 20th Century.

La historia de las clases subalternas, de sus movimientos mutuales, gremiales, políticos, educativos y culturales generó tempranamente sus propios archivos y sus propios historiadores. Así, por ejemplo, ya a mediados del siglo XIX vemos aparecer las primeras historias de la clase trabajadora o bien historias del pensamiento socialista y los reformadores sociales. Paralelamente, la prensa y la folletería de los movimientos gremiales, anarquistas y socialistas fue construyendo relatos y un auténtico imaginario sobre su propia historia a través de la recordación periódica de acontecimientos formativos —una gran huelga, un congreso fundacional, la Comuna de París, etc.— pero también y significativamente a partir de los obituarios de los líderes gremiales y políticos.

A partir de la década de 1950, la conformación de un campo de estudios académico en torno a la clase trabajadora y el movimiento obrero (poco después extendido a otros

movimientos sociales, como el estudiantil, el campesino, los movimientos de mujeres, etc.) necesitó poner en cuestión ciertos presupuestos y cierta metodología de esa historiografía “oficial” u oficiosa –cuyo relato se ceñía habitualmente a los grandes actos fundacionales, a la biografía de los principales líderes y a una historia institucional jalónada por los congresos y las orientaciones adoptadas por las cúpulas dirigentes– para postular una nueva agenda historiográfica que fue tomando cuerpo en las décadas de 1960 y 1970.

Paralelamente, la profesionalización y renovación de la historiografía a partir de la década de 1950 así como la ampliación del horizonte historiográfico –con el consiguiente desarrollo de la historia económica, la historia social, la historia de las mentalidades y la historia de las ideas– produjeron una acumulación significativa de conocimiento referido a la historia de las clases subalternas y sus prácticas gremiales, políticas y culturales. Historiadores y sociólogos profesionales, dotados de métodos más rigurosos y de renovadas preguntas, tomaban el relevo de los historiadores militantes y los memoria-listas para dar un nuevo impulso a la historia del movimiento obrero, de los otros movimientos sociales y de las izquierdas. Sin embargo, y en parte como comprensible reacción a la historiografía de los dirigentes concebidos como “grandes hombres”, estas nuevas vertientes –desde la *École des Annales* a la historiografía marxista– fundaron su legitimidad científica en el estudio de los grandes procesos sociales, políticos y culturales en desmedro de la biografía, fuese esta individual o colectiva. Las décadas de 1960 y 1970, años de emergencia y esplendor del estructuralismo, alumbraron un clima intelectual de sospecha ante cualquier perspectiva que quisiera recuperar todo aquello que remitiera a la experiencia o a lo subjetivo.

No obstante, y a contrapelo de ese clima de desconfianza científica frente a lo que Pierre Bourdieu calificó como la “ilusión biográfica”, nuevas perspectivas historiográficas y metodológicas –como los diccionarios obreros de Jean Maitron, la nueva historia de las clases subalternas que inspiraron autores como Eric Hobsbawm, Rapahel Samuel o E. P. Thompson, los estudios sobre la “cultura obrera” herederos de los trabajos pioneros de Hoggart, la perspectiva de la “historia desde abajo”, la metodología de la historia oral, etc.– vinieron a restituir, para el mundo obrero, el valor de la experiencia y la subjetividad colectivas.

La obra de Thompson y de otros historiadores marxistas británicos desafiando el estructuralismo entonces reinante y en favor de una historia genética de la clase trabajadora fundada en nociones tales como “experiencia de clase” y “cultura obrera” ha dado lugar un extenso y rico debate conocido mundialmente (Kaye 1989). Lo que interesa aquí es destacar el valor de un proyecto historiográfico que se desarrolló en Francia en forma simultánea y menos rutilante que el debate británico: me refiero a los diccionarios biográficos de la clase obrera de Jean Maitron, cuyo proyecto historiográfico fue concebido –como ha señalado François Dosse– en 1955 “a contracorriente”, “en plena temporada de eclipse de la biografía” (Dosse 2007: 303).

El proyecto de Maitron, como ha señalado Dosse, acaso nació para servir como una fuente informativa, a la manera de un diccionario biográfico clásico. Sin embargo, “en el proceso de su elaboración ‘el Maitron’ acaba apareciendo como el portador de una concepción innovadora de la biografía colectiva” (Dosse 2007: 304). Maitron se proponía una obra descentrada de las élites tradicionales propias de los diccionarios nacionales, desplazándose hacia el terreno de lo que denominaba esas “élites oscuras” que son los dirigentes obreros. Pero no se contentaba con un diccionario de los grandes dirigentes

obreros, sino que fue en busca de los dirigentes medios, e incluso de los militantes sindicales y políticos de base, apenas conocidos en su época por su propio entorno y hoy olvidados, siendo suficiente para ser incorporado a su diccionario que su nombre haya quedado registrado en un acta sindical, una crónica de la prensa obrera, una memoria militante o una ficha policial. Es necesario, argumenta Maitron, hacer resurgir plenamente “todo un pueblo militante”, restituyendo a la historia obrera toda su riqueza y diversidad: “es necesario descender al nivel de las comunas, de los barrios, de las fábricas, a riesgo de no descubrir más que los rastros tenues de la actividad militante” (Maitron 1964, I: 11).

Si bien los primeros esfuerzos por estudiar sistemáticamente las vidas de los militantes obreros y socialistas se remontaban a las décadas de 1910 y 1920 (Dreyfus/Pennetier/Viet-Depaule 1996: 9), el gran impulso para el enfoque sociobiográfico nació en 1964 con la aparición del primer volumen del monumental *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français* de Jean Maitron. El “Diccionario Maitron” o “el Maitron” como se lo llama habitualmente, alcanzó a totalizar 44 volúmenes entre 1964 y 1993, reuniendo más de cien mil biografías, elaboradas por trescientos especialistas, solamente para el período 1789-1939. Desde la década de 1990 se lo reedita actualizado en CD-Rom y en 2005 sus continuadores dieron a conocer el primer volumen correspondiente al período 1940-1968.

Además, el mismo Maitron lanzó con diversos historiadores locales volúmenes sobre el movimiento obrero austríaco (1972), británico (1978-1979), japonés (1978-1979) y chino (1985). Dentro de la misma serie, Jacques Droz dirigió el volumen consagrado a Alemania, publicado igual que los anteriores en francés en 1990. Por otra parte, entre 1972 y 1987 aparecieron en Londres los ocho volúmenes del *Dictionary of Labour Biography* de Joyce M. Bellamy y John Saville (1975); entre 1975 y 1979 fueron apareciendo sucesivamente los cinco volúmenes de *Il movimento operaio italiano. Dizionario biografico* que dirigieron Franco Andreucci y Tommaso Detti (1975). En 2000 se publicó el *Diccionari biogràfic del moviment obrer als països catalans* de Martínez de Sas y Pelai Pagès (2000). Se han publicado diccionarios del movimiento obrero holandés, japonés y chino, y están en preparación otros consagrados respectivamente a los Países Bajos, Canadá, Australia, etc.¹

En otros casos, los diccionarios biográficos se centraron en alguna de las grandes familias políticas de la izquierda. Dos ejemplos recientes de esfuerzos en este sentido son el *Esbozo de una enciclopedia del anarquismo español* de Miguel Iñiguez (2001) y los dos volúmenes del *Dizionario biografico degli anarchici italiani* (2003-2004) que dirigieron Maurizio Antonioli, Giampietro Berti, Santi Fedele y Pasquale Iuso (2003). Pero han sido quizás los militantes comunistas, y con especial énfasis desde la década de 1990, los que fueron objeto de la mayor cantidad de diccionarios biográficos, el último de los cuales es *Komintern: L'histoire et les hommes*, dirigido por José Gotovitch y Mikhail Narinskii (2001).

Finalmente, en otros casos el objeto de investigación que dio unidad a una obra lo constituyeron las izquierdas (en plural) que agitaron la vida de una nación. Así, el británico Francis X. Gannon lanzó entre 1969 y 1971 los dos volúmenes de su *Biographical Dictionary of the Left* (1973), mientras que recientemente Mari Jo Bhule, Paul Bhule y Dan Georgakas han dado a conocer la *Encyclopedia of the American Left* (1998).

1 Se han realizado tres coloquios internacionales (Milano, 1984; Paris, 1993; Linz, 2005) que reunieron investigadores de diversas nacionalidades para reflexionar en torno a la labor de elaboración de los diccionarios. Gracias a una invitación promovida por Bruno Groppo, tuve el privilegio de participar en 2005 en el Coloquio de Linz, Austria.

El enfoque sociobiográfico y la biografía colectiva

La emergencia de estos diccionarios, así como del método que presupone su elaboración, nos abre a los historiadores de las clases subalternas y de las izquierdas un renovado repertorio de preguntas: ¿Cómo estudiar las grandes corrientes de pensamiento de la izquierda sin saber qué sujetos singulares las recibieron, se las apropiaron y las difundieron?, ¿Sin estudiar quiénes intentaron implantarlas en los gremios, en los partidos políticos, en los centros de estudiantes o en la prensa? ¿Cómo estudiar los grandes acontecimientos históricos sin saber cómo se orientaron ante ellos los sujetos singulares que los impulsaron o los resistieron? ¿Quiénes eran los hombres y mujeres que animaron las federaciones obreras y campesinas? ¿De qué regiones provenían, cuáles eran sus orígenes sociales, qué experiencias políticas habrían transitado previamente o transitarán después? ¿Cómo comprender cabalmente los congresos gremiales o partidarios sin tomar en cuenta la experiencia de los delegados? ¿Cómo estudiar las huelgas sin saber quiénes fueron, al menos, sus principales animadores? ¿Es suficiente conocer el programa y los pronunciamientos públicos de estos nucleamientos, o para comprenderlos en profundidad es necesario identificar a los sujetos singulares que se comprometieron en darles vida?²

Cuando se vuelve a poner de relieve la biografía no se trata, pues, de reducir el pensamiento histórico a la singularidad de cada individuo, sino de construir retratos colectivos enriquecidos y complejizados a partir del estudio metódico y comparado de los itinerarios individuales. El método de la biografía colectiva (o sociobiográfico) se ha aplicado con éxito historiográfico a las élites —como lo han mostrado los trabajos de Christophe Charle (1996) sobre los universitarios, o los intelectuales franceses de fines del siglo XIX— pero también al movimiento obrero y las izquierdas. Consiste en estudiar sistemáticamente a un grupo social a través del análisis comparado de las biografías (idealmente) de todos y cada uno de los que lo componen.

En el caso de los diccionarios biográficos contemporáneos, dado que la elaboración de las biografías individuales se rige por un patrón metodológico, es posible compararlas entre sí de modo sistemático para deducir reglas generales. Por ejemplo, es posible establecer, con relación a los que participan en determinados acontecimientos —la fundación de un partido, o una huelga general, por ejemplo—, ciertos patrones generacionales, de origen social, de instrucción, de experiencia política previa, etc. Además de comparar, también es posible establecer tipificaciones y periodizaciones de la acción militante en el largo plazo. Es el método que alemanes y franceses denominan *prosopografía*.

A través del sistema de referencias, por el cual las biografías remiten unas a otras, estos diccionarios ponen de manifiesto que no se trata de meras sumatorias de biografías individuales, sino de conjuntos articulados que deben concebirse y también leerse como biografías colectivas.

Si la sociología bourdiana nos ha venido a recordar los riesgos de la “ilusión biográfica” (y cuyos retos no podemos olvidar), el nuevo programa historiográfico debe recordar también los riesgos de la abstracción sociológica cuando se trata de comprender universos complejos como, por ejemplo, el movimiento obrero, o el mundo comunista. Así, desde esta perspectiva, el “movimiento obrero”, con su multiplicidad de redes sociales e instituciones, no puede reducirse a mera “clase obrera”; pero incluso esta misma ya no puede

2 Estas preguntas son un eco local de las que se plantean Dreyfus/Pennetier/Viet-Depaule (1996: 13).

ser considerada como un sujeto homogéneo y abstracto, sino como una articulación social de múltiples y variadas posiciones de sujeto de clase, entre las cuales se reconocen no solo diferencias políticas, sino también de extracción social, de formación profesional, regionales, generacionales, etc. La sociobiografía es una herramienta extraordinaria para establecer tipologías de esta naturaleza.

Otro ejemplo: el “movimiento comunista”, por homogéneo que pueda aparecer a primera vista, ha atravesado momentos disímiles y se ha compuesto de los más variados sujetos, cuyos itinerarios vitales y políticos son a menudo complejos e intrincados. Sin duda, las “biografías oficiales” elaboradas desde Moscú u otros centros políticos del universo comunista han contribuido a esa imagen de homogeneidad construyendo biografías que resaltaban ciertos valores épicos, achatando las diferencias personales, poniendo sordina sobre las disidencias, buscando estilizar la imagen del militante comunista ideal. La historiografía anticomunista, aunque con una valoración negativa, también ha abonado la imagen de la homogeneidad del militante comunista. Un estudio histórico-crítico necesita reponer la diversidad y la complejidad de la “clase obrera” o del “mundo comunista”. Y si identifica momentos de unidad y homogeneidad notables, debe, en todo caso, descubrir cómo se ha construido histórica y políticamente la unidad de clase o de partido a partir de esta diversidad.

La perspectiva de las biografías comparadas de militantes permite así cuestionar, enriquecer o reelaborar los grandes relatos instituidos sobre las izquierdas y los movimientos sociales restituyendo la dimensión de la acción de los sujetos, de las particularidades y las circunstancias, de los itinerarios personales y grupales en toda su riqueza, su diversidad y su complejidad.

Desde luego, este método exige un trabajo no solo riguroso en el momento de la comparación y tipificación, sino también una labor crítica, siempre alerta en la elaboración de cada una de las biografías, esto es, un esfuerzo metodológico y conceptual que nos evite caer en la “ilusión biográfica”. Es que de nada serviría comparar biografías cuando cada una de estas ha sido previamente homogeneizada y estilizada. Cuando las fuentes con las que trabaja el historiador son a menudo las biografías características de las “historias oficiales”, donde son tan habituales el panegírico como la diatriba, el esfuerzo del investigador debe estar puesto no solo en contrastar fuentes, sino sobre todo en evitar la producción de cualquier biografía en términos de “trayectoria” o de “carrera”. La satisfacción del historiador por recuperar estas vidas no significa construir retratos biográficos idealizados ni parciales con fines ejemplificadores. Al contrario, para recuperar en toda su complejidad y en todo su dramatismo estos itinerarios biográficos es necesario mostrar las fuertes tensiones a las que a menudo estuvieron sometidas las vidas militantes. Decimos, pues, itinerarios, y no “trayectorias” o “carreras”: se intenta concebir estas vidas como caminos abiertos a un cierto juego de probabilidades, donde en cada corte o en cada nudo histórico se redefinen las chances vitales, buscando escapar a lo que Michel Verret denominó la lógica “lineal perspectivista” por la cual el militante o la organización a la que perteneció tejerán el relato de su vida como “trayectoria”, destacando invariablemente tópicos como su “temprana vocación” por la justicia o la libertad; o la construirán como “carrera”, destacando los éxitos que le permitieron pasar de una a otra etapa (y seguramente silenciando los fracasos).³

3 Para la productiva distinción de J.-C. Passeron entre itinerarios, trayectorias y carreras, véase Verret (1996: 25 ss.)

Las vidas militantes concebidas en términos de itinerarios nos ponen a resguardo de las biografías estilizadas, modélicas, propias de las historiografías oficiales. Esto lleva al historiador crítico a reponer la singularidad de cada una de esas vidas, a exceder la esfera de la vida pública para adentrarse en la vida personal. Ante la impugnación de los que aún sostienen que los datos personales nada tienen que ver con los procesos políticos —pongamos por caso, las elecciones sexuales del biografiado—, responderemos con el slogan de las feministas: lo personal es político. Desde esta perspectiva, lo “personal” deja de pertenecer al ámbito de lo íntimo, del “chisme” indecoroso o indigno de ser considerado seriamente, para integrarse con pleno derecho y plena significación en el campo de lo histórico-político. Lo personal no puede ser evacuado o soslayado, tanto menos en una historia que trata de dar cuenta de la acción y de la experiencia de sujetos. En ese sentido, el dato biográfico puede ser crucial para el investigador que procura comprender la configuración de grupos dirigentes desde lo “alto” hasta lo “bajo”, la división y el conflicto de roles, los códigos explícitos e implícitos de promoción gremial o política, etc., así como la composición de cuadros intermedios o militantes de base, simpatizantes, adherentes, etc.

¿Y América Latina?

La historia latinoamericana del siglo xx no podría ser siquiera comprendida sin referir a la temprana conformación de las clases trabajadoras rurales y urbanas, a las intensas prácticas gremiales y contraculturales del anarquismo, o a la precursora acción política, cooperativa y legislativa que impulsaron los socialistas. Nuestra historia sería asimismo incomprendible sin referir al proceso de la Reforma Universitaria que estalla en 1918 en Córdoba para expandirse en seguida a través de un vasto movimiento estudiantil latinoamericano; sin reconocer la labor de organización y lucha gremial impulsada por los sindicalistas y los comunistas, o sin advertir el peso decisivo de las izquierdas en los frentes antifascistas de las décadas de 1930 y 1940.

De la misma manera, ¿cómo estudiar procesos culturales sumamente intensos como los que se articulan en torno de las revistas culturales, los colectivos de teatro o los grupos de escritores y de plásticos comprometidos con el “arte social”, sin atender al peso decisivo que las izquierdas tuvieron en su seno? Incluso experiencias culturales de vanguardia, comenzando con el modernismo a fines del siglo xix, solo podrían ser comprendidos parcialmente si no se atendiera a sus vasos comunicantes con el anarquismo, el socialismo y con el marxismo.

Aunque a menudo han quedado atrapados en sus dogmatismos, frecuentemente los izquierdistas han estado a la cabeza de la recepción de ideas de avanzada, desde la “escuela moderna” en el terreno de la pedagogía, hasta el psicoanálisis, pasando por el feminismo. ¿Cómo estudiar algunos de los momentos más intensos de la vida editorial latinoamericana, desde *Losada* y *Sudamericana* en Argentina hasta *FCE* y *Siglo XXI* en México, siguiendo por *Alfa* del Uruguay o *Monte Ávila* de Venezuela, pasando por alto la labor de los exiliados republicanos españoles, labor que a su vez se asienta sobre la pionera de los tipógrafos anarquistas y socialistas, o la de numerosos intelectuales de izquierda que tan empeñosamente trabajaron como traductores, editores y difusores culturales?

El peso de las izquierdas no solo se hizo sentir en las primeras décadas del siglo xx. Incluso los nacionalismos de izquierda, o los nacional-populismos, o el liberalismo radical

serían incomprensibles sin advertir que son movimientos que interpelaron masas obreras, o campesinas, o sectores medios que traían consigo concepciones, prácticas de organización y movilización e imaginarios sociales forjados en el anarquismo, el sindicalismo y el socialismo. Las izquierdas por su parte adoptaron muchas veces desde los años cincuenta parte del programa nacional-populista, al mismo tiempo que los nacional-populismos se izquierdizaron en los años sesenta, sobre todo a partir de la irrupción de la Revolución Cubana. El vertiginoso ciclo que se abre entonces sería incomprensible sin atender a la crisis de la izquierda tradicional y la emergencia de las formaciones intelectuales, políticas y armadas de la “nueva izquierda”.

Ahora bien, si la historia latinoamericana sería incomprensible sin atender a estos procesos, formaciones e instituciones que forjaron o que animaron las izquierdas, ¿por qué sabemos tan poco acerca de quiénes fueron los hombres y mujeres que fundaron y animaron las mutuales y las cooperativas de trabajadores, los sindicatos y los partidos obreros y campesinos, las comunidades indígenas, los centros de estudiantes y las federaciones universitarias, los grupos de sufragistas y los “centros femeninos”, los periódicos y las revistas de izquierda, las bibliotecas y las “universidades obreras”, los organismos de derechos humanos y de solidaridad internacional con las luchas de otros pueblos?

Estos hombres y mujeres, más allá de una veintena de nombres, no figuran siquiera en los diccionarios biográficos de nuestro continente. Sucede que las grandes corrientes historiográficas, cada una por sus motivos, no les otorgaron relevancia histórica.

Las historiografías liberales construyeron memorias nacionales a partir de relatos canónicos que presentaba la forja de la nación por una élite de prohombres. Una pléyade de militares, comerciantes, hacendados, religiosos, abogados y estadistas integraron así el panteón de los próceres, a los que complementariamente se sumaron aquellos inmigrantes ilustres, ingenieros, científicos, médicos, artistas y educadores vinculados al proyecto de la élite.

Así, los diccionarios biográficos argentinos apenas transgreden este repertorio añadiendo a la galería de notables a un puñado de dirigentes socialistas que alcanzaron una destacada acción parlamentaria, como Alfredo L. Palacios o Juan B. Justo. Para peor, su inclusión en el panteón de los prohombres argentinos se hace a costa de despolitizar sus biografías.

Las reacciones nacionalistas a la historiografía liberal fueron más sensibles a los movimientos populares, aunque a menudo tendieron a considerar al movimiento obrero y las izquierdas como “antinacionales”, buscando por ejemplo en Argentina las causas de esta “esencia histórica” en sus orígenes inmigratorios.

La eclosión, acontecida en los últimos años, de aquellas perspectivas que favorecían la recuperación de lo biográfico, lo subjetivo, la experiencia personal o la memoria colectiva, influyeron antes sobre el periodismo de investigación que sobre la historia académica. Sin embargo, en este contexto de creciente interés colectivo por las experiencias del pasado reciente, muchos historiadores, sociólogos, politólogos, historiadores del arte y otros científicos sociales, especialmente los de la nueva generación, comienzan a abocarse profesionalmente a estas problemáticas.

Con todo, a pesar de esta saludable emergencia de nueva literatura sobre experiencias militantes en diversos momentos de nuestra historia, la información biográfica de estas “élites oscuras” se mantiene dispersa en una enorme masa de bibliografía de lo más diversa. Las vidas militantes aún permanecen diseminadas en miles de referencias aisladas en obras elaboradas tanto por la historia militante como por la historia profesional, en

libros de memorias personales o generacionales o en estudios biográficos, en testimonios o necrológicas publicadas en épocas diversas en diarios y periódicos, en actas partidarias y sindicales, en archivos policiales, en infinidad de fotografías, películas y grabaciones, en la memoria viva (aunque frágil) de los viejos militantes, sus descendientes y sus continuadores...

Es así que, inspirado en la obra de Maitron y sus colaboradores, emprendí en la década pasada la elaboración de un *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, y aparecida esta obra en el año 2007, hice público el proyecto de un *Diccionario biográfico de la izquierda latinoamericana*, hoy en curso de elaboración. Los párrafos que siguen, en los que me veo obligado a usar la primera persona del singular, dan cuenta de ambas experiencias, en deuda con el *corpus* de los diccionarios europeos.

La experiencia del *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*

En 1964 Jean Maitron abrió el primer volumen de su *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français* recordando que la motivación inicial para emprender su trabajo monumental se remontaba al año 1955, “en el curso del cual –señalaba– recibí varias cartas de historiadores pidiéndome precisiones sobre tal o cual militante francés, precisiones que yo me encontraba en dificultades de dar, que cualquiera se hubiera encontrado en dificultades de dar, dado que no existía en Francia o en el extranjero nadie que pudiera hacerlo” (Maitron 1964-1993: I, 11).

La múltiple demanda de numerosos especialistas locales y extranjeros sobre itinerarios de militantes en la Argentina –se trate de especialistas en historia social, política o intelectual, en historia del arte o en sociología de la cultura, etc.–, así como mi propio trabajo de historiador de las izquierdas, me hicieron ver con claridad la dificultad en que nos encontrábamos para estudiar seriamente los movimientos sociales y las izquierdas argentinas sin conocer el itinerario político de al menos sus principales animadores.⁴

En el año 2007 pude finalmente publicar ese proyecto acariciado durante más de veinte años: el *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”. 1870-1976*, que reunió toda la información disponible sobre las experiencias militantes de las izquierdas en Argentina. En forma organizada y accesible, expone toda la información hasta entonces dispersa sobre más de 500 vidas militantes argentinas, buscando restituir las principales coordenadas biográficas y reconstruir los itinerarios políticos de anarquistas, socialistas, comunistas, trotskistas, maoístas, guevaristas y peronistas revolucionarios.

Es indudable que para hacer resurgir plenamente, a la manera del *Diccionario* Maitron, todo un pueblo militante y restituir a la historia obrera y de las izquierdas toda su riqueza y diversidad, era necesario descender al nivel de las comunas, de los pueblos y reunir decenas de miles de biografías. No dudo, pues, que la empresa hubiera merecido un “diccionario

4 En 1983 Robert Paris solicitó mi colaboración, a través del equipo de historiadores que trabajaban en el proyectado *Diccionario biográfico del movimiento obrero argentino*, para elaborar una media docena de biografías de militantes del trotskismo. Esta fue mi primera aproximación al mundo de los diccionarios obreros, así como mi primer estímulo. Quince años después, Pierre Broué solicitó mi colaboración para la elaboración de las biografías de militantes comunistas latinoamericanos que incluyó como apéndice en Broué (1997: 597 ss.)

total”, a la manera del monumental *Dictionnaire* de Maitron, o del *Diccionario biográfico del movimiento obrero en América Latina* que se propuso hace ya tres décadas atrás Robert Paris para esta región. Pero vistas las dificultades que para su realización encontró el proyecto de Paris,⁵ consideré que, sin renunciar a su objetivo más ambicioso, sería útil comenzar con la elaboración y publicación de diccionarios nacionales de la izquierda y/o del movimiento obrero latinoamericanos más acotados.

El universo del *Diccionario* lo constituyen los y las militantes de izquierda en un sentido amplio y no restrictivo del término. Incluí no solo militantes argentinos nativos o naturalizados, sino también aquellos extranjeros que militaron un tiempo en la Argentina dejando aquí alguna huella significativa, sea alguna organización, un periódico, discípulos políticos, etc. Dejé afuera viajeros o emisarios políticos que pasaron fugazmente por el país, así como argentinos cuya militancia se desarrolló en el exterior. También decidí dejar afuera a las personas vivas. Incluí a muchas figuras que, si bien en determinado momento rompen o se apartan de las izquierdas, le consagraron a la militancia un período significativo de sus vidas, dejando en ellas un influjo y una memoria. Mi propuesta no fue ignorarlos, sino, al contrario, prestar atención a su itinerario.

El arco temporal también acota el universo del *Diccionario* argentino: comienza con la generación militante que emerge en la década de 1870, en los albores del movimiento obrero moderno y la prehistoria de las izquierdas, y se cierra con la generación de los hombres y mujeres de las décadas de 1960 y 1970. Dado que la fecha de corte establecida es 1976, no se han incluido figuras de la generación que comienza a activar en el campo de las izquierdas a partir de la dictadura militar (1976-1983) o la transición democrática que le siguió.

A pesar de tener establecidas las delimitaciones señaladas, que definen con mayor claridad el universo del diccionario, siguen quedando en pie dos preguntas claves: ¿sobre qué base escoger quinientos militantes? Y ¿con qué criterios escoger a unos y no a otros?

La base sobre la cual escogí fue una primera lista nominativa de unos cinco mil militantes que elaboré a partir de aquellos que encontré mencionados en memorias obreras o de la militancia, estudios sobre las izquierdas y los movimientos sociales, publicaciones políticas, actas, archivos policiales, etc. Soy consciente, desde luego, de que ni siquiera esta lista de cinco mil implica una totalidad real, representando apenas una porción de las miles de biografías posibles que conoció la acción social y política argentina de izquierdas entre 1870 y 1976.

Sobre esta lista me propuse seleccionar para esa primera edición aquellas quinientas biografías que consideré más representativas. Está pensado como un primer aporte, aspirando a que en un futuro no lejano, pueda corregirse y completarse, añadiéndose nuevas biografías en volúmenes mayores. En esa selección, procuré establecer una representación equilibrada entre: las vertientes políticas; las diversas regiones del país; las distintas esferas de acción militante; la participación de hombres y de mujeres, y las sucesivas generaciones militantes.

Respecto de las diversas vertientes políticas, intenté mantener cierto equilibrio estimado entre cada una de ellas, atendiendo a lo que entendí fue su peso específico en nuestra historia. Es así que el *Diccionario* recoge aproximadamente una treintena de biografías de precursores de la izquierda del siglo XIX, ciento veinte de anarquistas, ciento veinte

5 Para un balance crítico de esta frustración, véase Paris (1994).

de socialistas, una decena de sindicalistas revolucionarios, más de un centenar de comunistas, cuarenta trotskistas, diez maoístas, treinta guevaristas y cincuenta peronistas de izquierda. Las cifras son aproximadas, sea porque algunas figuras son difíciles de encuadrar estrictamente en una de estas vertientes, sea porque su itinerario atraviesa a más de una de ellas.

Además, procuré que esta dolorosa selección no dejara en pie solo a los máximos dirigentes de los agrupamientos de izquierda, sino que incluyera también a una buena cantidad de “cuadros medios”, de figuras fundacionales luego alejadas de la militancia, de activistas cuya acción militante ha sido breve pero que sin embargo alcanzó repercusión pública por su participación en una huelga o porque fueron objeto de una encarnizada represión policial. Los izquierdistas son los disidentes, pero a menudo los disidentes crean sus propias ortodoxias, emergiendo de su seno otros disidentes, los disidentes dentro de los disidentes. Intenté recuperar aquellos individuos o grupos que no se encuadraron en las tradiciones luego institucionalizadas de la izquierda, como los “anarco-bolcheviques”, o los socialistas de izquierda que no se incorporaron al comunismo, o aquellos trotskistas que no ingresaron en la memoria oficial de los trotskismos.

También intenté establecer cierto equilibrio entre las diversas regiones de mi país. Consciente del indudable peso político de la ciudad de Buenos Aires en un sistema institucional y una economía tan centralizada como la argentina, me propuse contrabalancear el peso de los militantes porteños solicitando información a colegas del interior del país para tratar de incluir la mayor cantidad posible de biografías de militantes que nacieron o activaron en ciudades o regiones distintas de Buenos Aires.

También busqué equilibrar las distintas esferas de acción militante, se trate del movimiento obrero, el estudiantil, el feminista o el de derechos humanos, y ya se haya librado en la arena política, en la cooperativa, en la artística o en la intelectual. A menudo son acciones que se superponen en dos o más esferas o se suceden en una misma vida militante. Un mismo militante puede ser anarquista, activar en el gremio de los panaderos y participar en un comité por la libertad de los presos. Otro militante puede ser socialista, participar de la vida cooperativa, activar en el gremio docente y sostener una vida político-intelectual.

La decisión a favor de un diccionario de las izquierdas en lugar de uno del movimiento obrero, al estilo de muchos modelos europeos citados aquí, se funda sobre todo en dos razones. En primer lugar, los diccionarios europeos del movimiento obrero han excedido de hecho su propio objeto. El mismo Maitron, al presentar la última parte de su *Dictionnaire Biographique du mouvement ouvrier français*, lo redefinía como un “diccionario de militantes”. Yo adopté la definición ampliada que dio el propio Maitron de los sujetos a estudiar: *aquellos hombres y mujeres* (sean trabajadores manuales o intelectuales, activistas o teóricos) *comprometidos en una acción* (importante o no, de larga duración o no) *que aspira a lograr mayor justicia social y mayor libertad* (a través de reformas o por vía revolucionaria) (Maitron 1964-1993: 4.I, 4).

En segundo lugar, entendí que el término “izquierdas” delimita más cabalmente la amplitud del compromiso militante tal como acabo de definirlo que el término “movimiento obrero”, incorporando y dando mayor relevancia a otras dimensiones de la militancia social y política. Es que, sin desconocer el peso e incluso la centralidad del movimiento obrero en las luchas sociales y políticas argentinas desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, cuando decidí centrar el objeto en las experiencias militantes de

las izquierdas, busqué considerar la especificidad de otros movimientos sociales, como los movimientos por los derechos humanos, artísticos, estudiantiles, feministas y cooperativos. Estos movimientos tienen sus propias lógicas de acción social y política, lógicas que a veces los aproximaron pero otras los han alejado del movimiento obrero.

Intenté equilibrar también, en la medida de lo posible, la representación militante de varones y mujeres. Fue una tarea muy dificultosa buscar establecer una representación de las mujeres en la vida militante argentina, pues en las fuentes predomina, como lo ha señalado de modo inmejorable Michelle Perrot, “el mutismo de las mujeres y el silencio sobre las mujeres. De ellas se habla poco” (1996: 15). A menudo solo sabemos su nombre de pila, o que se trata de la “abnegada compañera” de tal o cual militante.⁶

Finalmente, me propuse ponderar la representación de las diversas generaciones militantes. Para ello establecí la siguiente periodización:

- (a) la generación de los precursores que activaban en las décadas de 1870 y 1885;
- (b) la primera generación de anarquistas y socialistas del período fundacional: 1886-1900;
- (c) la segunda generación de los anarquistas y socialistas: 1901-1916;
- (d) la generación de la reforma universitaria y la formación del comunismo: 1917-1930;
- (e) la generación del antifascismo y de la formación del trotskismo: 1931-1945;
- (f) la generación del peronismo: 1946-1960;
- (g) la generación de la “nueva izquierda”, que activa entre los años 1961-1976.

Un proyecto de esta índole y de esta magnitud hubiera requerido de un colectivo de investigadores. Para la elaboración de esta primera edición conté con la colaboración entusiasta de casi una treintena de especialistas. Historiadores del arte, de las ideas, del movimiento obrero, del movimiento feminista enriquecieron considerablemente esta obra con sus aportes.

En 1997 creamos con un grupo de colegas el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI), con sede en Buenos Aires, que en estos años ha logrado rescatar más de ochenta mil libros, varios miles de colecciones de publicaciones periódicas, importantes fondos de archivo de militantes argentinos, afiches políticos, fotografías, etc. Sin la labor del CeDInCI, probablemente la realización del *Diccionario* hubiese resultado imposible.

Con el apoyo de la historiadora Laura Ehrlich, reunimos exhaustivamente las referencias biográficas dispersas en cientos de libros de historia del movimiento obrero y de las corrientes políticas de izquierda en la Argentina, en estudios sobre las luchas sociales y políticas desarrolladas en el país, en las memorias obreras y en las biografías militantes. Otras fuentes preciosas han sido los diarios nacionales o provinciales, así como los periódicos y las revistas de las corrientes sindicales y políticas.

También acudimos a los archivos, tanto a los archivos militantes como a los policiales. Han sido de gran utilidad los fondos de archivo de militantes particulares que conserva el CeDInCI. Asimismo, los archivos del Komintern referidos al comunismo argentino,

6 He logrado establecer cuarenta y dos biografías de mujeres (un 8% del total), que se reparten del siguiente modo: siete anarquistas, una de la corriente sindicalista, once socialistas, siete comunistas, tres trotskistas, cinco guevaristas, cinco peronistas, una psicoanalista independiente vinculada a la nueva izquierda, una feminista librepensadora y una sufragista simpatizante del socialismo.

disponibles en nuestro país desde 1997, han constituido una inestimable fuente de información (Tarcus 1997).

Otra fuente importante la han constituido los archivos policiales. Es cierto que en la Argentina estos archivos, cuando se los logra identificar, son de acceso muy restringido. Se entiende: a menudo esas fuentes podrían constituirse en una prueba más del compromiso de las fuerzas de seguridad en la represión ilegal. Sin embargo, algunos de los archivos de la represión, como el de la DIPBA (Policía Política de la Provincia de Buenos Aires), se han recuperado recientemente y abierto a la consulta pública. Claude Pennettier ha expresado inmejorablemente que en este caso la voluntad de nombrar, de impedir la definitiva desaparición del nombre, se conjuga con la satisfacción de volver las fuentes policiales a favor del militante: “El fichero policial, amenaza de represión y, en ciertas situaciones, de muerte para el militante, se convierte en una posibilidad de sobrevivida” (Pennettier 1996: 334).

Finalmente, otra fuente preciosa la han constituido los mismos diccionarios del movimiento obrero europeo, con los que el *Diccionario* argentino necesariamente dialoga. En un país de inmigraciones y exilios, no es extraño que sean muchos los militantes que “compartimos” con los diccionarios del movimiento obrero y de las izquierdas de Italia, España, Francia y Alemania.

El diccionario como herramienta científica y como lugar de memoria

Además de proponerse como una contribución al conocimiento crítico de la historia, una obra de esta naturaleza encierra también una dimensión relativa a la memoria, a la transmisión de una experiencia colectiva. Un diccionario del movimiento obrero o de las izquierdas es también, como ha señalado Michelle Perrot retomando la expresión de Pierre Nora, un lugar de memoria (“un lieu de mémoire”), esto es, un espacio para la recuperación y la transmisión de una memoria de los oprimidos, de los explotados, de los vencidos, y que en tanto tal corre el riesgo de ser avasallada u olvidada. Reconstruir esa memoria para legarla a las nuevas generaciones es una empresa que solo puede llevarse a cabo con espíritu benjaminiano, esto es, con cierta conciencia trágica de que un “patrimonio está en peligro” ante una clase dominante que está a punto de avasallarla.

Maitron señalaba en el Prefacio de su celebrado *Dictionnaire* que lo que había suscitado el entusiasmo y encendido la flama de los investigadores que llevaron adelante durante años semejante tarea ciclópea había sido la satisfacción de dar a conocer las vidas de aquellos que hasta entonces permanecían como la “levadura desconocida de la historia”, de permitir la emergencia –en palabras de Jean Jaurès– de “la inmensa multitud de hombres que por fin salen a la luz” (Maitron 1964-1993: 4.I, 14).

Cuando más se disloca el mundo obrero, incluso cuanto más agotados aparecen después del derrumbe del Muro de Berlín, no solo el comunismo sino todas las formaciones ideológicas que agitaron el siglo xx, tanta mayor es la importancia de la recuperación y la transmisión de las experiencias de vida militantes (Perrot 1996: 132 ss.). Este compromiso con la memoria no está reñido, ni mucho menos, con el rigor crítico. En primer lugar, el homenaje se dirige a la actividad militante concebida como una de las formas mayores de la acción humana y no como un deber de valorización de cada militante o de cada corriente considerados particularmente.

En segundo lugar, como hemos señalado antes, la satisfacción por recuperar estas vidas no significa construir retratos biográficos idealizados ni parciales con fines ejemplificadores, sino mostrar las fuertes tensiones a las que a menudo estuvieron sometidas las vidas militantes. Las necrológicas o las “historias oficiales” suelen ser fuentes insustituibles, pero exigen un tratamiento crítico. Fue necesario, entonces, poner en discusión las “memorias oficiales” del movimiento obrero y de cada una de las vertientes de las izquierdas, pues ellas también operan con los mismos dispositivos de las ideologías dominantes, tendiendo a estilizar las vidas de sus dirigentes, depurándolas de aquellos avatares que podrían aparecer como “malos ejemplos”, así como a silenciar el nombre de sus adversarios, o cuando esto no es posible, a subrayar sus “vicios”, sus “incomprensiones” o sus “claudicaciones”.

Por un diccionario de las izquierdas y los movimientos sociales latinoamericanos

América Latina, a pesar de contar con un notable antecedente que se remonta a Chile en una fecha tan lejana como 1910,⁷ había quedado hasta hoy al margen de estos esfuerzos. Significativamente, el monumental proyecto de un *Diccionario biográfico del movimiento obrero latinoamericano* no fue concebido desde nuestros países sino desde Francia, como se ha señalado, por el historiador Robert Paris en 1978. Frustrado por la falta de apoyos institucionales y la consiguiente dispersión del equipo inicial, retomar este proyecto sigue siendo una deuda que tenemos contraída los historiadores latinoamericanos. Asimismo, el reciente diccionario biográfico acerca de las relaciones entre la Internacional Comunista y América Latina es el resultado de la tesonera labor de dos historiadores rusos y un suizo (Jeifets/Jeifetsr/Huber 2004).

La situación parece haber cambiado en los últimos años. Y en cierta medida, como un eco tardío del proyecto Paris y del Diccionario Maitron. Me refiero, pues, a mi propio *Diccionario*, aparecido en 2007 y a otros dos aparecidos los años subsiguientes. Se trata de las obras de Carlos Zubillaga (2008) y Claudio Batalha (2009).⁸

Consciente de todas las dificultades señaladas hasta aquí, a fines del mismo año de 2007 iniciamos en una primera reunión en Buenos Aires la primera planificación del *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas* con la historiadora ruso-chilena Olga Ulianova y el historiador peruano-mexicano Ricardo Melgar Bao. Desde entonces, ambos me ayudaron a tender la primera red de historiadores del movimiento obrero y las izquierdas por toda América Latina, que no ha hecho sino crecer hasta el presente. Asimismo fue decisivo el encuentro con el historiador brasileño Fernando Teixeira da Silva en Buenos Aires en el año 2008, que se prolongó el año siguiente en el Archivo Leuenrot de Campinas. A partir de esas conversaciones, quedó conformado por el propio Teixeira, Claudio Batalha y Michael Hall el equipo coordinador de las biografías

7 Se trata del *Diccionario biográfico obrero* de Osvaldo López, editado en Concepción, Chile, en fascículos, a partir de 1910. Dado que por esa fecha la clase obrera chilena se encontraba aún en proceso de formación, el diccionario recoge sobre todo los nombres de artesanos destacados en las asociaciones mutuales, en la actividad política o en el primer periodismo obrero. El Instituto de Historia Social de Ámsterdam conserva un ejemplar y el CeDInCI de Buenos Aires otro.

8 Debemos añadir que están en marcha sendos diccionarios del movimiento obrero de Rio Grande do Sul y de São Paulo.

brasileñas, que ya superan con creces el número inicialmente planificado de cincuenta entradas.⁹

El equipo de trabajo quedó conformado así: un director/editor general con sede en Buenos Aires (Horacio Tarcus) y una docena de coordinadores nacionales o regionales: Argentina (Horacio Tarcus), Bolivia (Pablo Stefanoni), Brasil (Fernando Teixeira da Silva, Cluadio Batalha y Michael Hall), Centroamérica y el Caribe (Arturo Taracena), Chile (Olga Ulianova), Colombia (Juan Carlos Ospina), Ecuador (Daniel Kersfeld), México (Ricardo Melgar y Pablo Yankelevich), Perú (Martín Bergel), Uruguay (Vania Markarian y Gerardo Caetano), Venezuela (Tomás Straka).

Lo que quizás es más interesante para nuestro debate es que el *Diccionario* latinoamericano nos planteó una serie de problemas conceptuales, que no dejamos de abordar en nuestros encuentros y a través de numerosos correos. Enumero algunos de ellos.

En primer lugar, está el problema de los alcances y límites del concepto de izquierdas. Si bien abogamos por el uso del plural, aun así persisten algunos problemas. Por ejemplo, ¿a partir de qué momento histórico tenemos izquierda: apenas se reciben en América Latina los primeros ecos del socialismo romántico europeo en la década de 1830, o bien cuando emergen movimientos mutuales, sindicales y políticos que tienen alguna gravitación pública y acción colectiva, promediando el siglo XIX?

Por otra parte, está el antiguo problema de si definir “izquierdas” por un conjunto de ideas avanzadas o un programa de reformas radicales, o bien por la acción social y política impulsada “desde abajo” y realizada desde el lado izquierdo del espectro político. No hay, pues, superposición exacta entre Izquierda y Revolución: así como hay izquierdistas que no son revolucionarios (sino reformistas), también hay revolucionarios que, como el mexicano Pancho Villa, difícilmente puedan encuadrarse dentro la familia ideológica de las izquierdas.

El continente latinoamericano, como es sabido, si bien tiene una historia común — marcada por procesos globales como la conquista, la colonización, la penetración del capitalismo, las guerras de la independencia, la formación de los estados nacionales, etc.— es un espacio heterogéneo que está también atravesado por lenguas, culturas, tradiciones e historias nacionales y regionales muy diversas. Asimismo, el establecimiento de corrientes políticas, de periodizaciones históricas y generaciones comunes es mucho más problemático que cuando hablamos de una nación. También en estos planos hay marcadas asincronías.

Los diccionarios pueden ser obras ingratas para sus autores: en primer lugar, si bien se los consulta mucho, rara vez se los cita; en segundo lugar, a menudo no se los evalúa tanto por los miles de datos precisos que aportan sino por los inevitables errores que contienen; y en tercer lugar, no se los juzga tanto por las nuevas biografías que incorpora como por sus ineludibles ausencias. Pero también es posible que al darlas a luz aquí el poseedor de mayor información contribuya a completar o a corregir esos trazos. Es posible que la apertura de nuevos archivos permita, como decía Maitron, que nos libren finalmente “sus secretos”. Esperemos que las jóvenes generaciones de historiadores recojan la antorcha.

9 Para la elaboración del listado de biografías de militantes del Ecuador conté con la inestimable ayuda de Álvaro Campuzano y Valeria Coronel, y para la de Perú con las lúcidas recomendaciones de José Luis Rénique.

No dudamos de que el acceso a nuevos reservorios necesariamente enriquecerá, matizará o corregirá nuestro trabajo.

Bibliografía

- Andreucci, Franco/Detti, Tommaso (1975): *Il Movimento operaio italiano: dizionario biografico, 1853-1943*. Roma: Editori Riuniti.
- Antonioli, Maurizio/Berti, Giampietro/Fedele, Santi/Iuso, Pasquale (2003): *Dizionario biografico degli anarchici italiani*. Pisa: BFS.
- Batalha, Claudio (dir.) (2009): *Dicionário do movimento operário. Rio de Janeiro do século XIX aos anos 1920 – militantes e organizações*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Bellamy, Joyce M./Saville, John (1975): *Dictionary of labour biography*. New Jersey: A.M. Kelley.
- Broué, Pierre (1997): *Histoire de L'Internationale Communiste. 1919-1943*. Paris: Fayard.
- Buhle, Mari Jo/Buhle, Paul/Georgakas, Dan (1998): *Encyclopedia of the American left*. Oxford: Oxford University Press.
- Charle, Christophe (1996): “Du bon usage de la biographie social comparée ou les trois âges de la biographie collective”. En: Dreyfus, Michel/Pennetier, Claude/Viet-Depaule, Nathalie (eds.): *La part des militants*. Paris: Les Editions de l'Atelier, 51-72.
- Dosse, François (2007): *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Valencia: PUV.
- Dreyfus, Michel/Pennetier, Claude/Viet-Depaule, Nathalie (eds.) (1996): *La part des militants*. Paris: Les Editions de l'Atelier
- Gannon, Francis Xavier (1973): *Biographical Dictionary of the Left*. Boston: Western Islands.
- Gotovitch, José/Narinskii, Mikhail (2001): *Komintern: l'histoire et les hommes. Dictionnaire biographique de l'Internationale communiste en France, à Moscou, en Belgique, au Luxembourg, en Suisse (1919-1943)*. Paris: Editions de l'Atelier/Editions Ouvrières.
- Grosso, Bruno (2012-2013): “Los diccionarios biográficos del movimiento obrero: análisis comparado de un género científico”. En: *Políticas de la Memoria*, 13, pp. 13-21.
- Íñiguez, Miguel (2001): *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- Jeifets, Lazar/Jeifets, Victor/Huber, Peter (2004): *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario Biográfico*. Moscow/Géneva: Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias.
- Kaye, Harvey (1989): *Los historiadores marxistas británicos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Maitron, Jean (1964-1993): *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*. Paris: Les Éditions Ouvrières. (44 tomos, reeditada y ampliada en CD-ROM).
- Paris, Robert (1994): “Les dictionnaires d'Amérique Latine: entre mouvement ouvrier et classes subalternes”. En: *Materiaux*, 34, pp. 36-38.
- Pennetier, Claude/Pudal, Bernard (2002): *Autobiographies, autocritiques, aveux dans le monde communiste*. Paris: Belin.
- Pennetier, Claude (1996): “Le *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*: entre passé et avenir”. En: Dreyfus, Michel/Pennetier, Claude/Viet-Depaule, Nathalie (eds.): *La part des militants*. Paris: Les Editions de l'Atelier, pp. 331-352.
- Perrot, Michelle (1996): “Le *Dictionnaire* come ‘lieu de mémoire’”. En: Dreyfus, Michel/Pennetier, Claude/Viet-Depaule, Nathalie (eds.): *La part des militants*. Paris: Les Editions de l'Atelier, pp. 13-20.
- Sas, María Teresa Martínez de/Pagès, Pelai (2000): *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*. Barcelona: L'Abadia de Montserrat.

- Tarcus, Horacio (ed.) (1997): “Dossier: La Internacional Roja en la Argentina. Los archivos secretos del comunismo”. En: *Clarín. Segunda Sección*, domingo 31 de agosto de 1997, p. 1-5.
- (ed.) (2007): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”, 1870-1976*. Buenos Aires: Emecé.
- Verret, Michel (1996): “Biographies, militants, dictionnaires”. En: Dreyfus, Michel/Pennetier, Claude/Viet-Depaule, Nathalie (eds.): *La part des militants*. París: Les Editions de l’Atelier, pp. 21-33.
- Zubillaga, Carlos (2008): *Perfiles en sombra: aportes a un diccionario biográfico de los orígenes del movimiento sindical en Uruguay (1870-1910)*. Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.